



Per le inserzioni rivolgersi alla Bottega del...
L'Espresso - Via Venezia 8 (Angolo...
Professione) - TELEFONO - SAN PIERO, 12 e 13

ABBONAMENTI: Spedite questo foglio...
Coltivando Anziani Lire 10 - Pensione Lire 10 - 12...
estranei Lire 15 - Un anno Lire 50...
Uffici e Tipografia: Via di Francesco 19 - 00122

GIORNALE DEL FRIULI
NAZIONALE del FRIULI

ORGANO DEL PARTITO NAZIONALE FASCISTA

GIORNALE DEL FRIULI - Sabato 22 novembre 1930 - Anno IX

CRONACA PROVINCIALE

Una sguardo a "Colonia Caroya"

CORDOVA, novembre...
Nel 1878, tra l'Unione Italiana...
grandi, guisa e Burges Aires un gruppo di famiglie friulane...
coltivando la terra, in quell'epoca, non aveva...
coltivando la terra, in quell'epoca, non aveva...
coltivando la terra, in quell'epoca, non aveva...

Coloni friulani...
Considerarono la terra battuta...
questa gran sintonia del lavoro...
quadravano la vita costrinse...
de le prime strade per conto del...
governo, edificando le prime case...
per uso comune, costruendo l'ac-

La cooperativa vinicola...
Con a nata la Colonia Caroya...
coltivare vite. Ma la grande...
sintonia del lavoro non è anco-...
ra alle sue origini. Infatti, ai...
vecchi stanchi sono seguiti i gio-

Il gruppo etnico...
Tutte le nostre belle tradizioni...
friulane rivivono e palpitano...
in ogni cantina come i coloni...
avessero abbandonato le loro ter-...
re appena ieri e si trovavano in...
una esposizione di folgora re-

De Fardanesse...
DA CODROIPO...
De Cividale...
De Gemona...
De Carnignano...
Vigento Grimaldi, Diana Pietro, Pischetta Antonio, Bormarini Ni-

De Fardanesse...
DA CODROIPO...
De Cividale...
De Gemona...
De Carnignano...
Vigento Grimaldi, Diana Pietro, Pischetta Antonio, Bormarini Ni-

De Fardanesse...
DA CODROIPO...
De Cividale...
De Gemona...
De Carnignano...
Vigento Grimaldi, Diana Pietro, Pischetta Antonio, Bormarini Ni-

De Fardanesse...
DA CODROIPO...
De Cividale...
De Gemona...
De Carnignano...
Vigento Grimaldi, Diana Pietro, Pischetta Antonio, Bormarini Ni-

De Fardanesse...
DA CODROIPO...
De Cividale...
De Gemona...
De Carnignano...
Vigento Grimaldi, Diana Pietro, Pischetta Antonio, Bormarini Ni-

De Fardanesse...
DA CODROIPO...
De Cividale...
De Gemona...
De Carnignano...
Vigento Grimaldi, Diana Pietro, Pischetta Antonio, Bormarini Ni-



Actividad italiana al otro lado del océano

Una mirada sobre “Colonia Caroya”

“Giornali del Friuli” n°278

22 de noviembre de 1930

En 1878, en medio de un tremendo torrente de inmigrantes, un grupo de familias friulanas llegan a Buenos Aires, son alrededor de un centenar que el gobierno argentino de entonces destinó para que recuperen y hagan aptas para el cultivo a la tierra de Caroya, en cercanías de la mediterránea Jesús María. En esa época, la zona estaba apenas señalizada con dos mojones de piedra en la inmensidad de los campos desiertos.

Eran familias fuertes, rudas, que sabían vagamente que les depararía el futuro; aún así, tenían bien claro como enfrentar el trabajo más exigente, en la soledad más desoladora y con la imprecisa esperanza de mejorar el destino después de años de trabajo.

Hombres con manos callosas, con pocos ideales pero sólidos, con la fuerza firme e irresistible propia de una raza que, con su trabajo, es dominante en donde sea cual célula digna de la Gran Madre; siempre presente donde haya campos a ser fertilizados, puentes a construir o caminos a ser abiertos.

Comenzaron la lucha. Con los gastos a cargo del gobierno argentino, llegaron a Colonia Caroya en dos contingentes: el primer grupo en febrero de 1878 y el segundo, a principios de abril del mismo año. Allí fueron recibidos y acogidos en el “Colegio Caroya” donde se acomodaron de modo precario ya que faltaba de todo salvo la fe que empujaba a nuestros colonos.

Colonos Friulanos

Comenzaron con los primeros acordes de esta gran sinfonía de trabajo. Se ganaban la vida abriendo las primeras calles por cuenta del gobierno, edificando las primeras casas para el uso común, construyendo el acueducto, drenando los pantanos.

Después, proceden a dividir las tierras dejándolas aptas para el trabajo en fracciones de 10 pesos por hectárea, más una tasa para reembolsar el costo del viaje subsidiado por el gobierno y para el reintegro de los gastos de sustento de los primeros tiempos cuando el trabajo aún no era productivo. A cada familia le correspondió 12 hectáreas y media de terreno, los hombres solos recibían la mitad. Fueron distribuidas algunas semillas, se entregó un yugo para bueyes y un par de caballos; también azadas, instrumentos de trabajo y alimentos.

Una vez terminados los trabajos preliminares de despeje general que fue hecho entre todos juntos cual equipo, los colonos se dividieron e iniciaron, por separado, la segunda etapa más difícil y dura. Tomaron posesión de la tierra que les correspondía, talaron los árboles más grandes, sacaron las raíces muertas con pico y con el fuego, avanzaron palmo a palmo, desarraigando uno por uno los arbustos y por último, pasaron el arado.

El verde opaco, espinoso de la vegetación salvaje, fue reemplazado por el color amarillo oscuro de la tierra removida por la reja del arado y luego, al verde pálido de los primeros cultivos y los frutales, aún de tallos tiernos, asomando geoméricamente en la campaña.

Hoy, a la distancia de aquellos años, al conversar con los viejos que han cumplido esa tarea de gigantes, se revive cada cosa con los ojos de la imaginación. A través de las palabras francas de estos trabajadores que hablan poco, que solo expresan las conclusiones de su pensamiento, sin revelar jamás el sacrificio realizado, narrando de forma simple, de modo fragmentario y reflexionando sobre cosas escuchadas de bocas de otros, a cada frase, se miran unos a otros buscando el consenso; testimoniando tímidos y a menudo contradictorios, se reconstruye de modo simple, la gran batalla que han combatido.

Se expresan más las cosas que han hecho, los rostros bronceados y las manos toscas y grandes incapaces de poder tomar un objeto pequeño, que todo aquello que digan o recuerden con sus voces.

Ha sido una lucha que, acorde a los resultados, ha sido prodigiosa; pelea de todos los días y a toda hora, enfrentando al doble enemigo de la tierra y el cielo, contra una vegetación estéril, primitiva, tenaz producto de tantos siglos de vida en el lugar, natural fruto de una tierra que la defendía desesperadamente como si fuesen las herederas legítimas de sus nutrientes. Bajo un clima incierto, caprichoso, que el repentino cambio de (ilegible) hace que, aún, sea más difícil de ser comprendido y donde, cada experiencia de los abuelos, no sirven en nada. Aún así, la tierra fue siendo conquistada lentamente, con victorias microscópicas a cada instante del marco general de la colonización de Caroya que involucró un largo período de años.

Esta batalla fue emprendida por los colonos de un modo individual, pero sin perder el contacto con los compañeros vecinos como un batallón que combate con sus escuadras desplegadas en un orden extendido sin perder las conexiones entre sí. El grupo de friulanos, separado completamente de su país, combate casi solo, aumentando sus filas con frecuentes inyecciones de paisanos llamados a sumarse desde la Patria, se mantiene así fuerte, compacto y hoy forma un grupo étnico de italianos que, con el desarrollo y la descendencia, ya son alrededor de 700 familias integradas por varias miles de almas, en una de las más pródigas de las provincias argentinas.

El grupo étnico

Todas las más bellas tradiciones friulanas reviven y palpitan en cada casona como si los colonos hubiesen abandonado su tierra apenas ayer y se encontrasen aquí en una exposición de folclore regional. Por los objetos de uso doméstico, por el modo de proteger los campos con una línea de árboles, por las casas con techos de tejas y pendientes que facilitan el escurrido de la nieve que, aquí, cubre apenas los campos en inviernos excepcionales, cada cosa recuerda un cielo jamás olvidado, incluso por los colonos más jóvenes, de aquellos descendientes que jamás lo han visto.

Personas altas, robustas, de ojos verdes o grises iridiscentes, con el rostro rosado de intemperie, de cuellos y brazos de piel fina y blanca que revelan la nobleza de la raza. Son la típica imagen de los agricultores, de los campesinos que, en los días de fiesta, se juntan a cantar en las plazas de nuestros pueblos friulanos.

Pero, sobre todo, suena dulce al oído la melodía somnolienta y pausada del lenguaje friulano que, aquí, a miles de kilómetros de la Patria adquiere nuevos tonos. Todos hablan el friulano.

No son muchos los que, correctamente, hablan el castellano y todavía menos, los que hablan de modo correcto el italiano; pero, el friulano es la lengua viva de estos colonos y, es así, tanto en los más pequeños como en los mayores, en el chico que persigue una pelota entre los arados y a las gallinas asustadas y en el viejo canoso, que lo sigue con una mirada dulce y solemne.

Acá, de modo definitivo, se ve con claridad el fenómeno de la doble nacionalidad, el germen de una generación nueva, argentina de nacimiento con raíces de inmigrante italiano. Por las palabras que expresan se siente palpar un igual afecto por la Patria de origen y por la Patria de nacimiento fusionados por la firme ligazón de las tradiciones, de las vestimentas, del trabajo de cada día y de las generaciones que desaparecen y vuelven en las que surgen ahora, con el nudo indivisible de los puros afectos familiares.

La Cooperativa Vitivinícola

Así nació Colonia Caroya y así vive ahora. Pero la grandiosa sinfonía del trabajo no está, aún, en los últimos acordes. A los cansados viejos los siguieron los jóvenes llenos de fervor por el trabajo y sobre las bases de lo construido por sus mayores quieren construir, ahora, una organización que será

la síntesis de toda la colonización. La nueva generación no quiso cruzarse de brazos y disfrutar, aún siendo justificable, del trabajo de sus padres.

Hoy, también ellos, quieren concretar un proyecto, desean demostrar que el mismo espíritu que animó a los formidables fundadores palpita en sus venas y así, quieren trabajar, producir y organizar.

Hemos conversado con varios colonos, bastante jóvenes para tener fe, bastante maduros para tener experiencia y nos han contado sobre un proyecto que tienen la expectativa de cumplir. Nosotros lo informamos en las columnas del "*Giornale del Friuli*", no por la obligación de la crónica sino, de algún modo, para difundir al fuerte grupo de trabajadores friulanos, nacidos en Argentina y que honran a sus Padres y a la inolvidable Patria más allá del océano.

Dependiendo de la Federación Agraria Argentina y con plena autonomía administrativa y de iniciativa, surgirá en Colonia Caroya una cooperativa vitivinícola que recogerá los productos agrícolas, especialmente la uva, directamente de los productores. De este modo serán eliminados los intermediarios y los transportistas los que, cual tábanos y con la fortaleza que les da el oro capitalista, se quedan con lo mejor de los productos y los pagan como y cuando quieren.

La cooperativa se formará con la recaudación que se juntará por la venta de acciones a los mismos colonos que tendrán una ganancia del 6 al 7 % al año. La cooperativa, además, dará créditos, de acuerdo a cada caso, del mismo modo que ocurre con la producción triguera y sostendrá, con los capitales recaudados, a los colonos damnificados por los años negativos cumpliendo, de este modo, con una función aseguradora y de financiamiento honesto y desinteresado.

Pero, la parte más importante de la iniciativa la constituye la fundación de una bodega, única para todos los colonos, para la producción de vinos y licores, para la conservación de los vinos que, de modo directo, serán vendidos al mercado de consumo bajo condiciones y en el momento que los mismos productores lo decidan.

Como se ve, es un programa amplio que, para ser expuesto, merecería más espacio que el de esta breve nota. Basta ahora hacer mención de sus iniciadores tal como ya hemos expuesto los objetivos de esta organización que hará cambiar las características actuales del sistema de venta de la producción de Colonia Caroya.

La Comisión Directiva de la Cooperativa Vitivinícola de Colonia Caroya está conformada del siguiente modo: Presidente J. B. Vicentini; Vicepresidente Carlo Grignol; Secretario Mario Bergagna, Vicesecretario Antonio M. Piussi; Tesorero Marcellino Manirà; Vicetesorero Luigi Marcuzzi; Consejeros Agostino Pecesotti y Francesco Cragolini; Síndicos Giuseppe Minetti y J. Viola.

Hasta ahora, comprando acciones, han adherido a la Cooperativa las siguientes personas:

Massimo Bergagna, Marcellino Manini, Agostino Peresotti, Marco Pairuna, Romano Grignol, Giovanni Manini, Pietro Manini, Umberto Viola, Antonio Puizzi, Giovanni Luvino, Antonio Colla, Luigi Marcuzzi, Giuseppe Sangoi, Carlos Londero, Beniamino Londero, Palelo Fantino, Giuseppe Canale, Constante Nicolodi, Giacinto Cadamuro, Raimondo Coseani, Domingo Braidá, Pietro Grignol, Antonio Zadro, Giovanni Grignol, Giovanni Visintini, Raffaele Tofolon, Marco Revelant, Pietro Angelo Manino, Valentino Romanutti, Leopoldo Lepore, Ernesto Ambrosich, Luca Pischiutta, Umberto Tesino, Alberto Visintini, Enrico Visintini, Cristofolo Goi, Emilio Manini, Leandro Seculin, Virgilio Visentin, Clemente Coseani, Giuseppe Nassivera, Pietro Zantino, Ernesto Zenarola, Francesco Silvestre, Francesco Cragolini, Enrico Cozzoni, Giovanni Sivilotti, B. Pischiutta, Giuseppe Rosatto, Giovanni Mizotti, Carlo Grignol, Celestino Zubiani, Domingo Seculin, Carlo Bacalon, Antonio Guyon, Francesco Roggia, Ermenegildo Nicolini, Santiago Costamagna, Vicente Grignol, Pietro Diana, Antonio Pischiutta, Nicola Bornarini, Pietro Bogio, Giuseppe Liset, Pietro Nicolini, Sebastiano Pantoso, Bernardino Contezzi, Fernando Borcatto, Ermenegildo Londero, Stefano Zardo, Eugenio Bornarini, Marcellino Canciani, Pietro Sangai, Pietro Londero, Ernesto Patat, Giuseppe Minetti, Giuseppe Galo Gentile, Vittorio Giuliani,

Raimondo Diana, Cesare Lepore, Pietro Zecino, Angelo Cragolini, Sebastiano Londero, Alfonso Londero, Carlo Luigi Grignol, Antonio Sgubi Londero.

Son todos campesinos que tuvieron el orgullo de decirlo y que quieren construir su propia obra con solo la fuerza propia, sin la ayuda de terceros.

En estas nobles afirmaciones, en las que no hay soberbia, sino seguridad en la propia fe y en el trabajo propio, se esconde el orgullo de sus padres, que abandonaron la tierra natal para mejorar la fortuna, que no pidieron nada y en un profundo aislamiento, vencieron la bella batalla de la colonización.

Fuente de consulta:

"Giornali del Friuli" n°278

22 de noviembre de 1930

Investigación:

www.capillasytemplos.com.ar

